



EL ARTE DE LA GUERRA

Las cinco condiciones del liderazgo



Juan Carlos Ramírez Larizbeascoa

Director de JAINKO-IZATEA.

No existe comunidad humana vigente más antigua que la China. En diversas etapas, imperios, reinos, feudos, colonias, sistemas y formatos, esta nación tiene más de cuarenta siglos de existencia. Dentro de sus muchos aportes, son la visión taoísta de la existencia (*Tao Te Ching*), el I Ching y el *El arte de la guerra (Ping Fa)* las que nos introducen a profundidades conceptuales e instrumentales insospechadas por su simpleza y certeza.

En este artículo se tratará brevemente sobre las cinco virtudes del liderazgo expuestas en el primer capítulo ("Consideraciones estratégicas") de los trece que tiene el *El arte de la guerra*. Es de gran importancia anotar que el líder debe tener las cinco virtudes simultáneamente, pues la presencia de solo algunas de ellas lleva a la catástrofe. A continuación, se definirá cada una de estas virtudes y las consecuencias que acarrea el tener cada una en solitario.

1. INTELIGENCIA. La habilidad de planear y saber cuándo cambiar efectivamente. Cuando solo se tiene inteligencia, el resultado es la rebelión de las personas.

2. CREDIBILIDAD. Aplicar los castigos y las recompensas siempre, y de acuerdo a normas e instrucciones claras y establecidas. El soportar el mando solamente en la credibilidad, sin las otras virtudes, es de gran estupidez.

3. HUMANIDAD. Es sentir amor y compasión por la gente; es prestar gran atención a su esfuerzo, cansancio y penas. Cuando solamente se tiene humanidad, la consecuencia es gran debilidad.

4. CORAJE. Consiste en tomar las oportunidades sin dudar. Cuando solamente se tiene coraje, el resultado es violencia y la destrucción que ella implica.

5. SEVERIDAD. Entendida como el establecimiento de la disciplina entre la gente. Disciplina significa organización, cadena de mando y logística. Cuando solamente existe la disciplina, sin las otras virtudes, el resultado es crueldad.

Todo aquel que lidere personas debe saber que estas cinco condiciones son requisitos fundamentales del liderazgo, y aquellos que entiendan profundamente su importancia, sus adaptaciones y tiempos de ejercicio serán los que prevalecerán.

En *El arte de la guerra*, la calidad del líder es fundamental para el desarrollo del grupo; de hecho, es la condición más importante para la prosperidad y para lograr el éxito y la victoria. Más allá de poseer y entender de qué forma se usan las cinco virtudes, es de gran importancia lograr la unidad y cohesión moral del grupo, antes de pasar a competir con otros grupos.

Lo anterior es el primero de los nueve terrenos en los que puede encontrarse un grupo humano en tránsito. El líder auténtico reconoce que su primer objetivo es integrar moral y emocionalmente a su grupo. Si no se logran estos sentimientos de comunión moral y espiritual entre las personas, entonces es inútil pretender seguir en los órdenes económicos, empresariales o militares, pues cualquier avance será ficticio y se derrumbará en plazos breves.

Cuando los superiores y los subordinados están en armonía, entonces la fuerza del grupo es grande y pueden progresar a metas superiores a través del uso de las cinco virtudes. Finalmente, el otro elemento que completa la integración humana del grupo y su marcha al progreso y la victoria es el permanente entrenamiento y la capacitación de los miembros del mismo.

La atención que debe dar el líder al uso de las cinco virtudes para integrar a las personas es tanta como la que debe dar a mantener y elevar las aptitudes de sus subordinados. No es solo reconocerse como una unidad humana lo que lleva al éxito, sino las competencias técnicas y reales sobre lo que debe hacerse, así como los elementos y herramientas necesarios para lograrlo.

Las lecciones de la antigua China mantienen una vigencia que no logran doctrinas occidentales más jóvenes.